

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 37 AÑO 2000

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **WAGNER Y LACAN: DOS VISIONES DIFERENTES
DEL LENGUAJE**

AUTOR: *Alejandro Coll*

Es este artículo intentaré demostrar muy resumidamente la idea de que a través de Wagner se puede rebatir uno de los conceptos fundamentales del psicoanalista francés Jacques Lacan -uno de los últimos pensadores estelares de nuestra cultura, considerado por muchos el legítimo continuador de Siegmund Freud-.

Este concepto es de la “arbitrariedad del signo lingüístico”, tomado a su vez del lingüista Ferdinand de Saussure.

Según dicho concepto, que hizo fortuna en las últimas décadas, las palabras de toda lengua son arbitrarias; es decir, el hecho de que sean precisamente esas y no otras, obedece a la mera casualidad y podrían ser perfectamente diferentes. Pero mi argumento básico para rebatir dicha teoría se fundamenta en las teorías de Wagner, quien hablaba de que el “sentimiento” de las palabras residía en la “sílabas de raíz” que “fue inventada o descubierta por la necesidad primitiva y emocional de la humanidad”: nada que ver con la “arbitrariedad del signo lingüístico” de Saussure y Lacan.

Para incidir más en esta teoría “wagneriana” del origen del lenguaje y del carácter no arbitrario de las palabras, basta fijarse en el hecho indiscutible de que existen muchísimas palabras de carácter onomatopéyico. Esto es demostrable sobre todo (aunque no solo) en la lengua inglesa, de la cual, por citar un ejemplo, tomaré la palabra “splash”, que significa “chapotear” o “chapoteo”.

¿Puede haber alguna duda de que dicha palabra ha surgido obedeciendo a una imitación directa del sonido de un chapoteo?(1). Esto encajaría además con la idea freudiana de que **toda** manifestación del Inconsciente o del Psiquismo humano obedece a una lógica y **nunca** es arbitraria. ¿Cómo puede entonces Jacques Lacan pasar por alto esto y olvidar

que en el ser humano y en el mundo **nada es arbitrario** y mucho menos el lenguaje, tema éste que además está en el eje del pensamiento de Lacan y que él compara y asocia constantemente con el Inconsciente?.

La relación de todo este discurso con Richard Wagner es entonces fácil de deducir: ¿Quién haya escuchado “El Anillo del Nibelungo” no ha percibido constantemente el carácter nada arbitrario de cada consonante y de cada vocal y/o unión de ellas como algo que está al servicio de la expresión del espíritu? El genio inconmensurable de Wagner supo expresar este hecho mejor que nadie sobre todo en dicha “Tetralogía”. La expresión fonético-musical es exacta, lograda.

Por ejemplo, en “El Oro del Rin”, cuando las *Hijas del Rin* reciben la visita de *Alberich*, éste les dice:

“Hehe! Ihr Nicker!/wie seid ihr niedlich,/niedliches Volk/Aus Niebelheims Nacht/ nacht ich mich gern/neigtet ihr euch zu mir.”; ¿acaso esas 8 enes no expresan perfectamente en su nasalidad la idea de algo húmedo, viscoso, resbaladizo como podría ser el cuerpo de *Alberich* y/o la roca húmeda y musgosa a la que ha trepado para dirigirse a ellas?

Por citar otro ejemplo -son innumerables-, en “El Ocaso de los Dioses”, cuando *Sigfrido* está contando ante *Hagen* como mató a *Mime*, dice:

“Nothung streckte den Stroh!”, ¿acaso puede ser casual o arbitrario que el verbo “strecken” exprese tan onomatopéyicamente el concepto de derribar? ¿acaso dicho concepto es expresado con consonantes fuertes como la te, la erre y la ka por un casual? Yo creo que es evidente que no, y me cuesta imaginar que en otros idiomas se exprese con consonantes suaves. En inglés los términos “tear”, “knock” y “through” casualmente constan también de una te, una erre y una ka.

En definitiva, pretendo abrir con este artículo una puerta a que se investigue a fondo el apasionante tema del lenguaje y su carácter y función en el ser humano, tema que ha interesado a Heidegger, Wittgenstein, Lacan y otros pensadores. Mi idea es que, como decía Fichte en sus “Discursos a la nación alemana”, se puede definir a un pueblo básicamente -aunque no sólo sea por eso- como una agrupación de sujetos unidos por una misma lengua, y dicho pueblo y su lengua, (que le define y manifiesta), “hunden sus raíces en lo

universal” (pese a lo vago de la frase creo que no está de más citarla). Por tanto se podría decir que:

1) Jacques Lacan y Ferdinand de Saussure no acertaron en su defensa de la arbitrariedad del signo lingüístico.

2) Para demostrar tal equivocación basta con fijarse en las lenguas y sus frecuentes significantes onomatopéyicos que expresan bien sus significados (para Lacan el Significante es una especie de Amo que se impone sobre un significado inabarcable e infinito).

3) Richard Wagner, “médium” de lo más grandioso del Espíritu germánico, en su obra de más clara raíz alemana (El Anillo), logra expresar perfectamente la función lograda de los significantes para expresar significados, de un modo **nada arbitrario**.

4) La fonación humana presenta un abanico muy grande de consonantes, que van desde la suavidad, lo sinuoso y dulce a lo fuerte, lo agresivo, lo desagradable, etc... y debería estudiarse más a fondo si en las lenguas en general las palabras suelen constar de una consonantes u otras haciendo honor al significado al que se refieren.

(1) Creemos que a la palabra “chapoteo” se le podría aplicar la misma argumentación. (Nota de la Redacción).